Los espíritus de Isabel Allende

Claudia Gutiérrez

Desde los inicios del cine se ha recurrido a la adaptación de obras literarias cuyas historias han servido de base a la imagen cinematográfica. Algunas novelas que han sido llevadas a la pantalla grande representaron la salida del anonimato de quienes las escribieron, o por el contrario, otras muy reconocidas se han utilizado como base para asegurar el éxito comercial de películas clase B.

La lista de adaptaciones cinematográficas de novelas en particular y obras literarias en general es larga: simplemente de *Drácula*, *Frankenstein*, *Hamlet*, *Mujercitas* ¿Cuántas producciones se han hecho?

El cine mexicano, por supuesto, cuenta con muchas películas cuyo origen es literario: *Maten al león*, *Dos crímenes*, *Como agua para chocolate*, *El callejón de los milagros* y una larga lista que incluye desde *Las mujeres vampiro* de El Santo, pasando por el *Ensayo de un crimen* de Usigli, dirigida por Luis Buñuel; novelas policiacas que si en el libro son una cosa, en pantalla resultan otra, como es el caso de *Días de combate*, *Algunas nubes*, *Cosa fácil* de Paco Ignacio Taibo II o el *Complot mongol*, de Rafael Bernal.

Las historias escritas por mujeres no tienen la preferencia que las de los hombres para ser utilizadas como soporte de una superproducción cinematográfica (salvo *Frankenstein* de Mary Shelley); de vez en cuando se elige a una Anne Rice por su *Entrevista con un vampiro*, mientras que de Stephen King podemos apreciar *Cementerio de mascotas*; y de Dolores Clairborne *Cuenta conmigo*, *La mitad oscura*, *Bala de plata*, *El resplandor*, *Sueño de fuga*, *Christine*, *Misery*.

Así como son pocas las historias escritas por mujeres llevadas a la pantalla grande, quienes se han dedicado a dirigir películas también, aunque como en muchas otras áreas a partir de los setenta, el espacio para las mujeres en la dirección cinematográfica se ha estado abriendo poco a poco, de la misma manera que para las manifestaciones de cineastas latinos, negros, homosexuales y representantes de las minorías, especialmente en Estados Unidos.

En el caso de las adaptaciones para el cine de las novelas *La casa de los espíritus* y *De amor y de sombra* de la escritora Isabel Allende —la primera dirigida en 1993 por Billie August y la segunda por Betty Kaplan en 1994— pueden encontrarse similitudes como lo es el que ninguna obtuvo demasiado éxito.

En *La casa de los espíritus* las historias de mujeres son muy importantes para la autora, mientras que el director de cine la convirtió en la historia de su protagonista masculino. En *De amor y de sombra*, sí son las historias de mujeres lo más importante, tanto en la novela como en la película, aunque en ocasiones resulta cursi.

En las novelas las mujeres conservan sus características femeninas, pero son fuertes, decididas y seres casi sobrenaturales, mientras que los hombres son contradictorios hasta para ellos mismos.

La novela *La casa de los espíritus* es la historia de Nívea, Clara, Blanca y Alba, pero también de la nana, de Rosa, de Férula, de las prostitutas y las madres de hijos bastardos. En película resultó más la historia de Esteban Trueba, el patriarca, de cómo construyó su imperio particular para al final verlo destruido por la maldición de su

hermana, no por las circunstancias históricas y su propia intolerancia.

De amor y de sombra también es una historia de mujeres, de la pérdida de la inocencia ante la represión oficial; de crímenes sin sentido y la lucha silenciosa para desenmascarar a los culpables, aunque en la película se le da mayor importancia a una historia de amor que sirve de fondo para exhibir al régimen impuesto.

En la novela, las mujeres se apoyan entre sí para tratar de resolver sus problemas y esto se ve reflejado en la película también, el universo de ésta es mucho más "femenino" y no le cede el protagonismo a los personajes masculinos, sino que se interrelaciona con ellos.

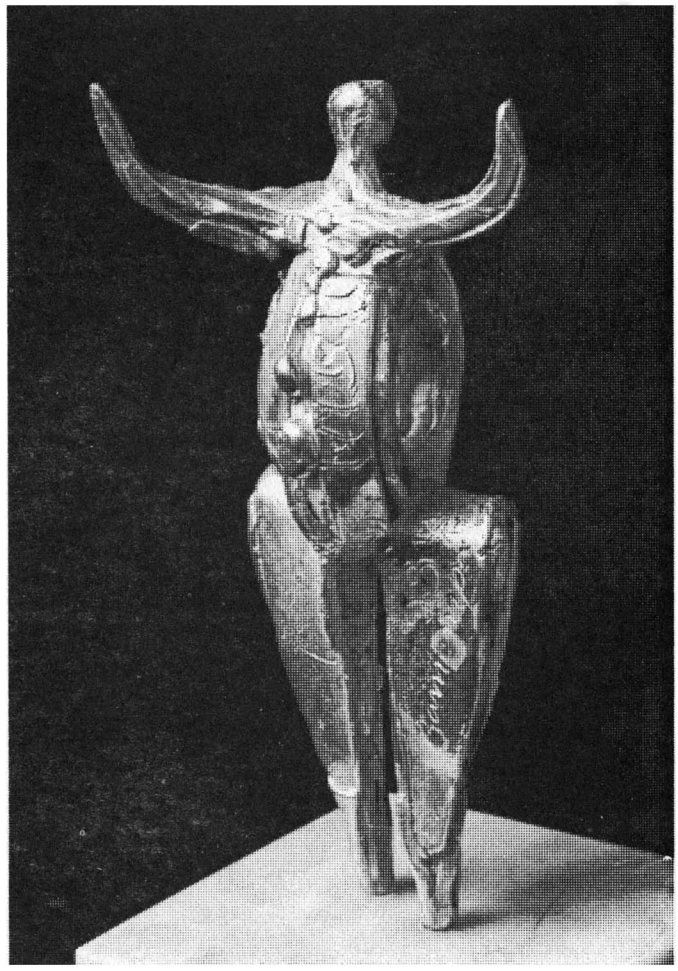
Lo importante de ambas historias es que por medio del desarrollo de sus personajes se muestra la visión de la autora de su propio país antes, durante y desde el exilio por la dictadura que derrocó al primer presidente socialista de Chile, Salvador Allende, y cómo hubo quienes se enfrentaron al régimen militar de Augusto Pinochet, llegando algunos a perder la vida en el intento.

Las mujeres de las novelas de Isabel Allende utilizan su femineidad y su "invisibilidad" para luchar contra las injusticias y mantener unida a su familia.

Según Marcela Lagarde "el género define la expectativa de vida de las personas, su sitio en la sociedad, su posición, es decir su jerarquía social de género, su relación con el poder, su política, la capacidad de imprimir una marca en el mundo, todo eso a partir de los genitales, sobre los cuales se dice: es niño, es niña, con todo el contenido cultural que estas palabras implican".[1]

Desde esta perspectiva, los personajes femeninos cumplen en la mayoría de los casos con su rol socialmente asignado, son madres, esposas, hijas; cuidan a los demás y sus hombres se preocupan por ellas, aunque en realidad las que cargan con el peso de la familia son las mujeres.

En *De amor y de sombra* Irene, el personaje principal, se despoja de la venda que la educación y su posición social le han impuesto al interactuar con otros personajes que sufren las consecuencias de la opresión. La falsa conciencia de Irene empieza a desintegrarse cuando se relaciona con gente del pueblo, como Evangelina la joven que sufre ataques y es considerada santa, que muere a manos del teniente al que avergonzó delante de sus hombres. Además Digna, la madre de Evangelina, quien le da su lugar al marido, un payaso de circo que sólo regresa a casa para descansar, por lo que ella sostiene el hogar y realiza las labores del campo.



Las historias de Digna e Hilda (la madre de Francisco, el fotógrafo amigo de Irene) importantes en la novela, no están en la película, que se concentra en la historia de amor entre Irene y Francisco así como en su odisea, para encontrar a Evangelina o aunque sea su cadáver y tratar de que los culpables sean descubiertos.

En *La casa de los espíritus* los personajes femeninos simbolizan la pureza pero al mismo tiempo la fuerza: las visiones de Clara y lo etéreo de Rosa son parte de ese universo femenino implícito en la novela, pero ausente en la película.

"La exclusión de la mujer de ciertas formas de representación es otro medio para controlarlas, para crear su invisibilidad. La mujer no desaparece naturalmente, su desaparición se crea socialmente y se reafirma de manera constante."[2]

En ambas novelas las mujeres son protagonistas a pesar de las condiciones socioculturales que equivalen a mantenerlas en el anonimato y al interior del contexto familiar, siempre protegiendo o tratando de ayudar a al-

guien, mientras se enfrentan a la intolerancia y violencia de la sociedad dominada por los hombres en la que viven.

"La ambientación de *La casa de los espíritus* parte de un mundo intensamente femenino, donde la mujer se expresa como la imagen a través de la cual suceden los reproches, la fecundidad, la muerte y el dolor de la transformación social."[3]

El hecho de que en las dos películas todos los personajes hablen en inglés, le resta credibilidad a la historia que se narra y se desarrolla en un supuesto país latinoamericano.

La revista *Cine Premiere*,[4] a propósito de la película *La casa de los espíritus* anota: "La historia es muy latinoamericana, maneja mucho los tiempos y los cambios que sufre una familia. La realización es impecable, es entretenida... pero le falta ese toque, que sólo otro latinoamericano podría haberle dado", mientras que en el caso de *De amor y de sombra* expresa: "superior a *La Casa de los espíritus*, pero vista con ojos idealistas y oníricos. Betty Kaplan, la directora, no mejoró la novela de Isabel Allende. Un amor que rompe reglas, sortea obstáculos y que confía a pesar de la cruda realidad que azota a un país. Atención deprimidos y melosos".

¿Tendrá acaso que ver el hecho de que *De amor y de sombra* fue dirigida por una cineasta venezolana, mientras que la dirección de *La casa de los espíritus* estuvo a cargo de un danés?

Otra coincidencia entre ambas películas es la participación en éstas de la sensación latina de Hollywood, el español Antonio Banderas como antagonista del orden establecido que en similares circunstancias se queda con la protagonista, ya que lo prefieren por representar todo lo contrario al patriarcado (familiar y social) en el que se han desenvuelto.

La escritora de estas dos novelas señala en la presentación de *La casa de los espíritus* que ella escapó de la dictadura y se llevó con ella tierra de su jardín, de la misma manera que la protagonista en *De amor y de sombra*: "...Cuando hice la maleta para irme de Chile eché unos puñados de tierra del jardín en una bolsa. En Caracas la puse en un macetero y planté en la tierra chilena un nomeolvides. Durante estos años no ha hecho más que crecer y crecer. Como mi nostalgia".

Las dos historias retratan la sociedad patriarcal y cómo ésta reprime a las mujeres, sobre todo en *La casa de los espíritus*, porque los personajes femeninos siempre cumplen su función de madre, esposa, hija, prostituta, enfermera: siempre cuidando a otros y utilizando su "debilidad" e "invisibilidad" para lograr sus objetivos.

También nos dice la autora: "Mi madre fue el norte de mi infancia. Tal vez por eso me resulta más fácil escribir sobre las mujeres". Isabel Allende escribe a propósito de las mujeres y el universo femenino de cómo lo utilizan para defenderse de las múltiples opresiones en las que se desenvuelven, aunque siempre son las generaciones anteriores las que tuvieron mayores problemas.

La escritora se identifica con las heroínas jóvenes que luchan contra lo establecido y están rompiendo con los roles de género socialmente asignados en un régimen, liberados por otro y vueltos a implantar por la dictadura.

"La sexualidad y el género son construcciones socioculturales históricas que (como todas aquellas que en su elaboración ideológica funden y confunden la diferencia con la desigualdad) justifican la opresión evocando principios supuestamente provenientes de la naturaleza."[5]

No todas las mujeres logran cumplir con sus objetivos en la vida, aunque sí cumplan con el rol de género socialmente impuesto, como en el caso de Férula, solterona que cuidó a su madre hasta que murió y después no tiene un lugar propio, su hermano no la quiere y a pesar del cariño de su cuñada, muere sola.

Marcela Lagarde señala que "cada mujer está ligada a través de sus vínculos compulsivos a hombres tutelares o dominantes: padres, hijos, hermanos, cónyuge, jefes, patrones, gobernantes. La ambivalente relación entre dependencia vital y sujeción, permite la incondicionalidad de cada mujer precisamente con quienes la someten de manera directa y personal. Ser dependiente, estar sujeta, ser inferior, pertenecer a alguien, puede ser gratificante, porque significa ser mujer".[6]

En algunos personajes de ambas novelas encontramos las características mencionadas por Marcela Lagarde, de algunas de las mujeres sabemos su nombre y su ocupación (nana Rosa, por ejemplo) y de otras solamente su nombre de pila y su apellido de casada, como la madre de Irene, la madre de Evangelina y la de Francisco en *De amor y de sombra*. En *La casa de los espíritus* los nombres de los personajes femeninos representan pureza, pero no por eso dejan de pertenecer a la familia Del Valle y después a la familia Trueba, sus antecedentes familiares maternos no son visibles.

A pesar de ser las historias de estas mujeres lo más importante en las novelas como lo dice la dedicatoria de *La casa de los espíritus*: "A mi madre, mi abuela y las

otras extraordinarias mujeres de esta historia", su universo se desenvuelve en torno de los hombres que afectan sus vidas y con los cuales tienen relaciones de dependencia, lo cual es muy claro en las novelas, pero nunca igual en las películas.

A manera de conclusión podemos señalar que los roles de género se encuentran en todas las manifestaciones socioculturales, podemos identificarlos si ponemos atención a todo lo que vemos, leemos y observamos cotidianamente. Además, dependiendo de dónde venga la información es posible analizar el contenido ideológico de la misma.

No es lo mismo escribir desde el poder y a favor de éste (ya sea religioso, familiar, social o genérico) que desde la perspectiva del oprimido y contra todas las reglas para tratar de incidir en ellas y modificarlas.

Los roles de género no son iguales en todas las sociedades ni están biológicamente determinados, esto es utilizado como pretexto para justificar el dominio de los unos sobre las otras, y el cómo se acepte o rechace esta determinación social puede depender de cada persona y su circunstancia. ♦

Notas

[1] Lagarde, Marcela. Notas de clase tomadas durante el Diplomado en Estudios de Género, Universidad de Colima, 1996.

[2] Ehholm, Felicity, Harris, Olivia y Young, Kate. "La conceptualización de la mujer", en: *Estudios sobre la mujer*. Tomo I, México, 1982. pp.371.

[3] Allende, Isabel. *La casa de los espíritus*. México: Editorial Diana, 1995, pp. 386. Texto de la contraportada del libro.

[4] Revista *Premiere*. Videovisa Publicaciones, Números 1 (1994) y 16 (1995).

[5] Cazés, Daniel. "La dimensión social del género: posibilidades de vida para hombres y mujeres en el patriarcado", en: *Antología de la sexualidad humana*. Tomo I. México: CONAPO/Porrúa, 1994, pp. 177 a 256.

[6] Lagarde, Marcela. "La regulación social del género: el género como filtro de poder", en: *Antología de la sexualidad humana*. Tomo I. México: CONAPO/Porrúa, 1994, pp. 414-415.